

ARTE CONTEMPORÁNEO EN LOS TEMPLOS DE LA LITERA¹: EL BAUTISMO DE JESÚS, DE JOSÉ AZNAR IBÁÑEZ, EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE ALBELDA

ENRIQUE CORBERA ABILLAR

RESUMEN

Dentro del patrimonio artístico contemporáneo más relevante de nuestra comarca, destaca la capilla del Bautismo de la ex colegiata de San Vicente Mártir de Albelda, donde el sacerdote y artista D. José Aznar Ibáñez representó mediante la técnica milenaria del pirograbado dos de los hechos más importantes de la Iglesia católica: el bautismo de Jesús y Pentecostés, bajo el prisma de la doctrina del Concilio Vaticano II.

PALABRAS CLAVE

Arte contemporáneo, iconografía, pirograbado, bautismo de Jesús, Pentecostés

RESUM

Dins del patrimoni artístic contemporani més rellevant de la nostra comarca, destaca la capella del Baptisme de l'excol-legiata de Sant Vicent Màrtir d'Albelda, on el sacerdot i artista José Aznar Ibáñez va representar mitjançant la tècnica mil·lenària del pirogravat dos dels fets més importants de l'Església catòlica: el baptisme de Jesús i la Pentecosta, sota el prisma de la doctrina del Concili Vaticà II.

PARAULES CLAU

Art contemporani, iconografia, pirogravat, baptisme de Jesús, Pentecosta

ABSTRACT

Amongst our region's most relevant contemporary artistic heritage is the Chapel of the Baptism of the former Collegiate Church of St. Vincent Martyr of Albelda. Here the priest and artist José Aznar Ibáñez applied the ancient art of pyrography to represent two of the most important events of the Catholic Church: the baptism of Jesus and the Pentecost, through the prism of the doctrine of the Second Vatican Council.

KEYWORDS

Contemporary art, iconography, pyrography, baptism of Jesus, Pentecost

¹ Con este primer trabajo, se pretende dar a conocer a lo largo de diferentes artículos el patrimonio artístico más relevante de nuestra comarca, a través de su correspondiente estudio iconográfico.

INTRODUCCIÓN

Aunque mucho patrimonio artístico de los templos y ermitas de La Litera se perdió en la contienda civil de 1936-1939, en la actualidad existe un conjunto de obras de arte elaboradas por importantes artistas contemporáneos que se realizaron con el fin de reemplazar las imágenes perdidas o que se crearon expresamente para decorar ampliaciones y/o restauraciones llevadas a cabo.



FIGURA 1: La ex colegiata de San Vicente Mártir de Albelda. ORIACHfotògraf

La iconografía, ciencia que estudia el origen y formación de las imágenes, su relación con lo alegórico y lo simbólico, así como su identificación por medio de los atributos que casi siempre las acompañan, tuvo su origen en el siglo XIX, y fue desarrollada a lo largo del XX.

La iconografía religiosa ha creado verdaderas obras de arte en lo referente a la pintura, la escultura y la arquitectura. Así ha ocurrido cuando se ha unido el genio artístico a la interpretación y representación de los dogmas procedentes de la Revelación de la Sagrada Escritura, o de la Sagrada Tradición, o bien definidos por el Magisterio de la Iglesia. Este es el caso de la capilla del Bautismo de la ex colegiata de San Vicente Mártir de Albelda, donde el sacerdote y artista D. José Aznar Ibáñez representó mediante la técnica milenaria del pirograbado dos de los hechos más importantes de la Iglesia católica: el bautismo de Jesús y Pentecostés, bajo el prisma de la doctrina del Concilio Vaticano II [fig. 1].

Después de la Segunda Guerra Mundial, en el mundo del arte, y en particular en el de la pintura, se produjo una ruptura estética con el academicismo clásico en la que muchos artistas asumieron en su producción plástica renovadoras y provocativas teorías sobre el arte.

El Concilio Vaticano II también supuso para la Iglesia católica una apertura a la sociedad con sus nuevas orientaciones sobre la vida cristiana. El artista, pintor y maestro en la técnica del pirograbado D. José Aznar Ibáñez fue combinando en su producción artística estas orientaciones con un estilo propio que permitiese acercar al pueblo de forma sencilla la nueva acción pastoral que predicaba el Concilio.



FIGURA 2: Interior de la gran nave del templo. ORIACHfotògraf

En la capilla del Bautismo de la iglesia parroquial de San Vicente Mártir de Albelda el artista quiso dejar plasmada en el diseño de la misma (vidriera y cuadro) la realidad del Espíritu Santo, que había ido perdiendo importancia en la acción pastoral por su complejidad teológica [fig. 2].

LA CAPILLA DEL BAUTISMO

Está situada en la parte izquierda de la entrada al templo, desde que en la década de los años cincuenta del pasado siglo se cerrara la antigua puerta de acceso a la colegiata abierta en la pared oeste de la actual capilla para dar acceso al templo por el atrio, centrado respecto al altar mayor.

En la década de los años sesenta del siglo XX se iniciaron —impulsadas por el entonces párroco D. Miguel Huguet (1961-1967)— obras de remodelación con el fin de dejar a la vista la piedra original de la iglesia. También se realizó el acondicionamiento de lo que es en la actualidad la capilla del Bautismo. El encargado fue el sacerdote, artista y pintor D. José Aznar Ibáñez, quien en esa época había sido llamado por D. Jaime Flores Martín, obispo de Barbastro (1960-1970), para realizar obras para el obispado y en la ermita de Guayente, donde coincidió con mosén Lemiñana², gran aficionado al arte, amigo personal y de la misma promoción sacerdotal que mosén Miguel Huguet, el cual los puso en contacto para realizar el proyecto de la capilla del Bautismo. D. Jaime Flores Martín había sido director del Colegio Español San José de Roma, donde residió D. José Aznar Ibáñez cuando se trasladó a dicha ciudad para completar su formación artística.



FIGURA 3: Capilla del Bautismo de la ex colegiata de San Vicente Mártir

La pila bautismal de la capilla está esculpida en piedra arenisca, obtenida de las abundantes rocas que forman el clásico anticlinal de su término municipal. Tiene forma cúbica, unas dimensiones de 90 x 90 centímetros y 40 centímetros de profundidad, y está situada sobre un pequeño pedestal elaborado con cantos rodados. Ocupa el centro de la capilla, en el fondo de la cual se halla el cuadro que representa el bautismo de Jesús, firmado por José Aznar Ibáñez en 1967, y una pequeña cruz de forja con dos candelabros a juego. En el lateral izquierdo hay una ventana abovedada y centrada, con una vidriera diseñada por el mismo artista, en la que unas lenguas de

² José María Lemiñana Alfaro (Estadilla, 1925 – Barbastro, 2011), conocido como «el obispo sin báculo de la Ribagorza», fue sacerdote durante más de treinta años de la Catedral de Roda de Isábena, la cual restauró, a la vez que recuperó un gran número de ermitas de toda la comarca. En Roda, además de párroco, Lemiñana fue arquitecto, albañil y peón, por lo que se le llegó a conocer como «el cura obrero». Se le recuerda también por ser uno de los párrocos que más lucharon por la adecuación de los límites eclesiásticos de las diócesis a los provinciales, su lucha por el regreso de los «bienes de La Franja» y por haber sido un gran defensor de los intereses diocesanos.

fuego representan Pentecostés, y en la parte baja se halla un pequeño armario para guardar los santos óleos. Cierra el acceso a la capilla una artística cadena de hierro forjado [fig. 3].

El diseño de la capilla está basado en dos hechos teológicos de gran importancia para la Iglesia católica: el bautismo de Jesús y Pentecostés. El bautismo es el rito por el que un nuevo miembro es aceptado en la comunidad de creyentes³. Con el agua del bautismo, se purifica el alma y se lavan los pecados del recién incorporado.

Son muchos y muy importantes los datos iconográficos sobre el bautismo de Jesús que nos transmiten los cuatro evangelios, con pocas variantes entre ellos. En primer lugar, la descripción del propio Juan: «Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida era langostas y miel silvestre» (Mt 3 4; Mc 1 6). Pero sin duda lo más importante que transmite esta escena es la idea de la Trinidad: la concepción de Jesús como hijo de Dios, el simbolismo de la paloma como su espíritu y la presencia de Dios mismo, que con su voz hace recaer expresamente sobre Jesús su elección mesiánica: «Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al espíritu de Dios que bajando en forma de paloma venía sobre Él. Y una voz que salía de los cielos decía: Éste es mi hijo amado, en quien me complazco» (Mt 3 16-17).



FIGURA 4: Vidriera de la capilla con la representación de Pentecostés

En base a este acontecimiento del bautismo de Jesús, que da nombre a la capilla, el artista José Aznar Ibáñez completó su iconografía con el diseño de la vidriera. Para ello utilizó como tema Pentecostés, fiesta en la que se celebra la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego y el inicio de la actividad de la Iglesia [fig. 4].

En la vidriera de la capilla, de 1,75 x 0,85 metros, el artista quiso describir el inicio de la vida cristiana en el seno de aquella comunidad naciente y temerosa, a la que el Espíritu Santo infundió sus siete dones⁴, a la vez que les dio el valor necesario y suficiente para anunciar la Buena Nueva de Jesús; para preservarlos en la verdad, como Jesús la había prometido (Jn 14, 15); para disponerlos a ser sus testigos; para ir, bautizar y enseñar a todas las naciones.

3 Mediante la aplicación del agua sobre la persona, invocando a la Santísima Trinidad al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, se hace participar a quien la recibe en la muerte y resurrección de Jesucristo y se le integra en la comunidad de la Iglesia, como miembro vivo del Cuerpo Místico de Cristo.

4 Los siete dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

EL ARTISTA: JOSÉ AZNAR IBÁÑEZ (Zaragoza, 1930-1998)

Fue uno de los artistas aragoneses que mejor y más ampliamente contribuyó a la renovación del arte religioso, imponiendo una perspectiva plenamente contemporánea. Hijo de una familia apositada en Zaragoza —su padre descendía de Aguarón y su madre de Alcañiz—, era el benjamín de tres hermanos. A los doce años ingresó en el Seminario Menor de Zaragoza, donde pronto destacó por su sensibilidad artística, que no pasó desapercibida a sus tutores. Desde 1974, y durante cinco años, asistió a la academia de dibujo y pintura de D. Alejandro Cañada⁵, profesor de profundo sentido religioso, al que recordó siempre.

Se ordenó sacerdote con 24 años, en 1954, y durante tres años (1954-1956) fue párroco de Monegrillo (Zaragoza). D. Casimiro Morcillo, arzobispo de Zaragoza, lo envió a Roma. En 1958, obtuvo por la Universidad Pontificia de Roma la licenciatura en Historia del Arte Sacro, estudios que compaginó y completó pintando paisajes de Roma, visitando museos y matriculándose en la Universidad Civil de Roma, donde realizó un curso de arte renacentista italiano. En 1959, asistió a la Academia Municipal de Dibujo de Düsseldorf (Alemania).



FIGURA 5: José Aznar Ibáñez, sacerdote, artista y pintor, nacido en Zaragoza en 1930

En 1969 decidió dar un paso importante en su vida: solicitó dejar el sacerdocio y pasar a la vida laical. La decisión le resultó dolorosa por la incomprensión hacia su persona y su sensibilidad artística, pero lo fue superando gracias a la fe y a su sentido del humor, aunque el recuerdo le dejara un sabor amargo. Murió el cuatro de diciembre de 1998 en plena actividad, a los 68 años. Su vida y su personalidad son las de un luchador, trabajador y generoso sin límites, un hombre humilde por educación y por su manera de estar en la vida; un buen esposo y padre de familia, lo que hacen

de él un hombre anónimo, salvo para aquellos que lo conocieron y lo trataron. Fue durante bastantes años profesor de arte y maestro de jóvenes pintores.

La obra de D. José Aznar es tan amplia como intensa. Fue uno de los más importantes artistas españoles de murales al fresco y de la técnica del pirograbado, que a menudo pintaba destacando los colores oro, con lo que creó un nuevo estilo de arte, sobre todo religioso, que se hará presente en el arte litúrgico para acompañar, después del Concilio Vaticano II, el cambio en las iglesias [fig. 5].

En cuanto a la obra mural de temática varia, su producción artística se encuentra en el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza: un mural pirograbado de 8 por 4 metros en

⁵ Cañada Valle, Alejandro (Oliete, 1908 – Zaragoza, 1999). Pintor y grabador. Estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, y varios años con Vázquez Díaz. Desde 1945 dirigió en Zaragoza el Estudio Cañada, en el que se han formado numerosos pintores aragoneses.

el Salón de Sesiones, acerca de la venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza, y murales pirograbados de 3 por 2 metros en la entrada de la sala de público, realizados en 1964. También tiene obra mural en la Sociedad Aragonesa de Farmacia, 1968; grandes almacenes; residencias privadas o públicas; Galletas Cuétara, en Torrejón de Ardoz, Madrid, de 24 m², 1969; Clínica Montpellier, Zaragoza, vestíbulo y pasillo, 1976; colegios públicos y privados de Zaragoza; fábricas; más de doce restaurantes en Zaragoza capital y provincia; hoteles, etc.

De su obra mural de temática religiosa, de gran relevancia artística y creativa, destacan el Colegio Español de Roma, con más de 80 m² de murales al fresco, 1959; la iglesia Heilige Joseph, Hamm (Westfalia, Alemania), con un mural de 24 m², 1960; el Seminario Mayor de Zaragoza; la parroquia de La Almolda, con siete murales al fresco de más de 100 m², y así hasta 26 parroquias más en Zaragoza capital y provincia, entre las que destaca la parroquia de San Lino en Zaragoza; ermitas; colegios religiosos; casas de ejercicios (Garrapinillos, Zaragoza); la Casa Sacerdotal en Palma de Mallorca; capillas particulares; criptas, etc. También tiene obra en Huesca, en concreto en parroquias y localidades de la diócesis de Barbastro-Monzón: en el monasterio de Guayente (Alta Ribagorza) y en la Casa de Ejercicios San Ramón de Barbastro.

Realizó algunas vidrieras con motivos religiosos en Alemania, Italia y España. También expuso en estos países sus pinturas al óleo, acuarelas, dibujos a lápiz y tinta, a plumilla, etc. Merecen citarse los dibujos a plumilla, pertenecientes a la Colección del Palacio Arzobispal de Austin, Texas (Estados Unidos).

FICHA TÉCNICA DEL CUADRO

Autor:	Aznar Ibáñez, José
Estilo:	Contemporáneo
Fecha:	20. 01. 1967
Localización:	Capilla del Bautismo, ex colegiata San Vicente Mártir de Albelda (Huesca)
Datos técnicos:	Cuadro; pirograbado sobre tabla de pretensado de 3,75 m x 1,85 m

Descripción

En el cuadro aparece la escena del bautismo de Jesús en el río Jordán. Jesús y Juan el Bautista están de pie dentro del río. En la orilla están el Padre y el Espíritu Santo. Este, en la forma clásica de paloma, aparece en el ángulo superior derecho completando la escena [fig. 6].

Análisis formal de la obra

En la obra podemos observar la influencia de las corrientes artísticas del pasado siglo, que se pusieron al servicio de una renovación estética del arte sacro, siguiendo las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano II:

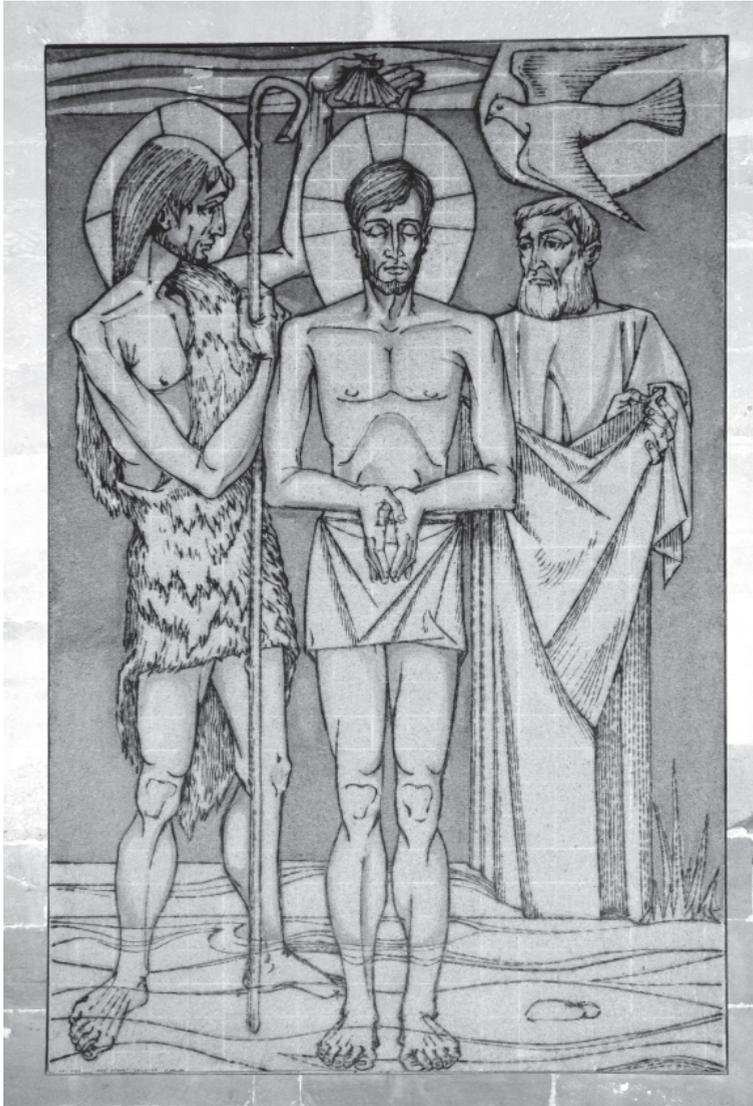


FIGURA 6: *El bautismo de Jesús* (1967)

a) Jesús, en el centro de la escena y de pie dentro del río, con las manos juntas y los ojos cerrados, en oración, ocupa el primer plano de la obra. De esta manera, se convierte en la parte esencial de la escena.

b) En un segundo plano y también dentro del río, Juan, apoyado sobre un báculo, vertiendo el agua con una concha (símbolo del bautismo) sobre la cabeza de Jesús.

c) Al fondo y fuera del río, el Padre representado en forma de un personaje de edad avanzada, con rica túnica, y sobre Él, el Espíritu Santo en forma de paloma.

d) Puede observarse el naturalismo en los personajes, tanto por sus caras como por la indumentaria que visten.

e) Destaca la ausencia de elementos paisajísticos, con el fin de no distraer la atención del tema principal: el bautismo.

f) Los pies, tanto de Jesús como de Juan el Bautista, son fuertes y grandes, para poder recorrer el camino de la redención humana.

Contextualización de la obra en la producción artística del autor

La obra, como todos sus trabajos de carácter religioso, invita a la interioridad de la persona humana, a la contemplación del Misterio Trinitario, y se puede encuadrar dentro del final de su etapa sacerdotal.

Análisis iconográfico de la obra

La obra sigue la descripción facilitada en el Evangelio, tanto de Mateo (3 4), como de Marcos (1 6), y nos representa a Juan vestido con una especie de piel de camello en el río Jordán, donde predicaba el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados.

La idea del Misterio de la Santísima Trinidad está perfectamente plasmada en la parte central y derecha del cuadro, con un solo y único Dios, que es Padre Creador, es el «principio sin principio» no creado ni engendrado; es por sí solo el Principio de Vida; es la vida misma, que posee en absoluta comunión con el Hijo y el Espíritu Santo. Jesús, Hijo de Dios, es engendrado —no creado— por el Padre; es Hijo eterno y consustancial (de la misma naturaleza o sustancia); Dios es al mismo tiempo Padre, como el que engendra, e Hijo, como el que es engendrado. Dios Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; es como una «expiración» soplo de amor consustancial entre el Padre y el Hijo, pudiéndose decir que Dios en su vida íntima es amor, que se personaliza en el Espíritu Santo.

Si se tiene que identificar la Santísima Trinidad por sus «misiones» en el tiempo, o atribuciones, diríamos que:

El Padre es el «Principio de Vida», de quien todo procede. Se le atribuye la Creación.

El Hijo procede eternamente del Padre, como engendrado por Él, y asumió en el tiempo una naturaleza humana para nuestra salvación.

El Espíritu Santo es enviado por el Padre y el Hijo; como también procede de Ellos, por vía de voluntad, a modo de amor. Se manifestó primero en el bautismo y en la transfiguración de Jesús, y luego el día de Pentecostés sobre los discípulos. Habita en los corazones de los fieles con el don de la caridad. Se le atribuye la santificación.

Significación iconológica de la obra

La obra sigue las orientaciones del Concilio Vaticano II e introduce la figura de la Trinidad, con el Espíritu Santo, que había perdido importancia en la acción pastoral de la Iglesia católica por su complejidad teológica. Descubre los valores religiosos esenciales: el Padre increado y engendrado; el Hijo, no creado sino engendrado eternamente por el Padre, y el Espíritu Santo, no creado ni engendrado, sino que procede eternamente del Padre y del Hijo.

Abreviaturas

Mt: Mateo

Mc: Marcos

Jn: Juan

Bibliografía

CARMONA MUELA, Juan (1998): *Iconografía Cristiana: guía básica para estudiantes*, Colección Fundamentos, nº 148, Istmo, Tres Cantos (Madrid).

GÁLVEZ SAMPER, Máximo (1997): «Aznar Ibáñez, José (Zaragoza, 1930-1998)», *Montesnegros*, nº 16, Leciñena.

-(1998): *Montesnegros*, nº 21, Leciñena.

-(1999): *Montesnegros*, nº 22, Leciñena.

IGLESIAS COSTA, Manuel (2003): *Arquitectura Sacra. Desde el Periodo Gótico (Siglo XIII) hasta la Actualidad*, Arte Religioso del Alto Aragón Oriental, VOL. 2, Gobierno de Aragón, Zaragoza.